

Las influencias del prisma disidente en los movimientos sociales de los años 60 en México

Tomás Ríos Hernández

Síntesis curricular

Licenciado y maestro en Historia por FFL-UNAM. Maestro en Docencia (MADEMS-Historia) UNAM. Profesor definitivo de asignatura "B" en ENCCH-Plantel Sur. Participación en publicaciones, conferencista sobre la Real Universidad de México y los movimientos sociales en México. Actualmente miembro de la Comisión Dictaminadora del Área Histórico-Social del Plantel Sur.

Resumen

La disidencia al interior del Partido Revolucionario Institucional (PRI), hasta hoy partido en el poder en México y desde hace casi 90 años, ha estado presente en sus diferentes etapas. En la década de los sesenta, esta disidencia estuvo representada por Lázaro Cárdenas del Río y Carlos Alberto Madrazo, quienes, al ser desplazados de los puestos de dirigencia, manifestaron su descontento a través de impulsar diversos movimientos sociales y sindicalistas. Encontraron eco en el movimiento estudiantil del 68, en el que también, como lo señala Hernández (1991), tuvieron influencia. Sin embargo, su papel de disidentes tuvo su fin junto con la represión al movimiento estudiantil.

Palabras clave: Priismo, disidencia, dirigencia, movimientos sociales, sindicalismo.

Abstract

Dissidence inside the Institutional Revolutionary Party (PRI), which has been in the Mexican power since about 90 years ago, has been present within its different stages. In the 60's, it was represented by Lázaro Cardenas del Rio and Carlos Alberto Madrazo, who showed their discomfort through the promotion of several social and syndicalist movements, when they were dismissed from their main political positions. They found an echo to their incommodity in the 68's student movement, in which they had also influence, according to Hernández (1991). However, their role as dissidents had its ending when the student movement was repressed.

Keywords: "priismo", dissidence, political positions, social movements, syndicalism.

“En el aspecto político nuestro sistema ha rebasado trabajosamente Huitzilac, pero, no ha salido de la década de los veinte.”
 Carlos Alberto Madrazo (octubre, 1968).

Henri Pirenne comentó que el núcleo del trabajo del historiador no se encuentra en la erudición sino justamente en la interpretación. En el presente artículo se tiende a interpretar a la disidencia priísta, tanto en los movimientos sociales como en algunas sucesiones presidenciales desde finales de los años cincuenta hasta los sesenta (1958-1968). Los disidentes priístas se niegan a ser desplazados por los grupos en el poder que cuentan con la fuerza que irradia el presidencialismo; éstos aprovechan las diversas manifestaciones de descontento social para moverlos hacia sus intereses políticos.

Los fundadores de las instituciones del México posrevolucionario fueron excluidos de puestos de importancia en el orden político, producto de la nueva relación de fuerza al terminar la Segunda Guerra Mundial y dar comienzo la Guerra Fría. En este cambio de la correlación económica y política se esparcieron ideas de que la Revolución Mexicana había sido traicionada y que las deman-

das populares no eran escuchadas; bajo este contexto se manifestaron una serie de movimientos sindicales y sociales durante los años 1958-1968 del siglo XX; existen indicios en la historia política que permiten vincular a Lázaro Cárdenas del Río y Carlos Alberto Madrazo, entre otros, los cuales habían sido desplazados por la inercia histórica de subordinación con los intereses estadounidenses marcada por el “cachorro de la revolución mexicana”, Miguel Alemán Valdés.

Esta disidencia priísta acumulaba fuerzas y jugaba a las “vencidas” con el presidente de la República mexicana en turno en las diferentes sucesiones presidenciales, y su mejor carta era su influencia en algunas direcciones de los movimientos sindicales y líderes de opinión; los primeros promovían demandas como la libertad sindical, contra el charrismo sindical y aumento de salario, dichas direcciones estaban “institucionalizadas”, se prestaban a movilizarse siempre dentro de los

“En un lapso de 3 años, de 1958 a 1961, obreros, estudiantes y maestros despliegan fuerzas en grandes movimientos de masas y obtienen una serie de éxitos importantes; sin embargo, una tras otra, las luchas chocan con la intransigencia del Estado y son brutalmente reprimidos”

límites de la libertad constitucional, mientras que los segundos callaban cuando estos manifestantes eran tratados como monedas de cambio para conseguir cargos e influencias políticas en el siguiente gabinete presidencial; hay que recordar que en parte del periodo cardenista se afinó el proceso corporativo del Estado mexicano: “Con Cárdenas, el partido pasó a desempeñar un importante papel de movilización política y de canalización de demandas populares” (Camacho, 1977: p. 205). Los cardenistas tenían menos de dos décadas de haber gobernado a México, y una parte de sus cuadros políticos seguían actuando, para ellos no representa ninguna dificultad movilizar e influir a través de sus organizaciones, por

ejemplo: “En 1957, los ferrocarrileros organizan una lucha para aumentar sus salarios [...], lucha que los llevaría a reconquistar la dirección de su sindicato. A ellos se unieron petroleros, telefonistas, telegrafistas, maestros, estudiantes, etcétera” (Pereyra, 1978: p. 186).

Cárdenas publicó “[...] el famoso Manifiesto Cardenista que 170 políticos, unos en activo y otros retirados, hicieron público en septiembre de 1957 [...] para evitar que [el Partido Revolucionario Institucional, PRI], sólo fuera un instrumento electoral y convertirlo en un centro que analizara los problemas nacionales” (Hernández, 1997: p. 134). Cuando se daban los últimos toques al ritual de la sucesión presidencial, Adolfo Ruiz Cortines elige para sucederlo a Adolfo López Mateos, profesor y abogado, quien con el lema “Patria, ciencia y trabajo”, a través de la presión dentro del PRI y las operaciones de negociación entre priistas, logró los acuerdos cupulares y ganó la presidencia de la República.

En el presente texto se escribe sobre la existencia en los movimientos sindicales y sociales del periodo estudiado una orientación institucionalizada vinculada al priismo que no

estaba exenta de contradicciones. Además, se reconoce a un número importante de simpatizantes, activistas y militantes que tenían ideas y sus ánimos estaban orientados para lograr mejores condiciones de vida, un progreso colectivo, el bienestar social y mayor participación del Estado en el proceso económico de México, fue con tanto énfasis dicha praxis política que

“En un lapso de 3 años, de 1958 a 1961, obreros, estudiantes y maestros despliegan fuerzas en grandes movimientos de masas y obtienen una serie de éxitos importantes; sin embargo, una tras otra, las luchas chocan con la intransigencia del Estado y son brutalmente reprimidos” (Bartra, 1978: p. 281).

Lázaro Cárdenas y Carlos Alberto Madrazo ocuparon puestos de bajo perfil en la administración pública: “Cárdenas fue vocal ejecutivo de la Comisión del Tepalcatepec (jul.1947-ag.1958), vocal ejecutivo de la Comisión del Río Balsas desde 1961 hasta su muerte” (*Diccionario Porrúa*, 1995: p. 601). Mientras que Madrazo: “Gobernador de Tabasco (1958-1964). Presidente del PRI; de dic. 1964 a nov. 1965, cuando

renunció. Ocupa después la dirección de la esc. nac. de Bibliotecarios y Archivistas” (*Diccionario Porrúa*, 1995: pp. 2073-2074). Madrazo muere en 1969, Cárdenas en 1970.

El régimen presidencial utilizaba a estos disidentes priistas porque ejercían un control sobre las instituciones sindicales y campesinas que habían construido; los operadores de dichas organizaciones les guardaban una lealtad arraigada en el nacionalismo revolucionario, ellos veían a Cárdenas como el líder que podría vencer a la nueva clase política que domina al sistema político mexicano; estos luchadores miraban al presidente en turno y a su gabinete como unos vendepatrias y que sólo tenían interés por incrementar sus fortunas; para éstos luchadores el cambio del sexenio significaba mostrar tanto su fuerza cuantitativa como su fidelidad a las personas que les habían ayudado a llegar a ser directores en el andamiaje que ahora cuestionaban. Otra debilidad en estos movimientos era su apego al Estado de derecho, porque al “[...], decidir sus acciones en base a un análisis que presupone el respeto a la legalidad por parte de sus antagonistas y particularmente por parte del Es-

tado [...] izquierda dentro de la constitución, etcétera; y en última instancia con la Constitución de la República" (Bartra, 1976, p. 281).

La contradicción central de estos líderes obreros vinculados al corporativismo se hallaba en que salieron a la calle, pero no querían trasgredir las normas jurídicas, sólo mostrar las fuerzas que se aglutinaban alrededor de la disidencia priista, y no tocaban el punto central que podría ser una lucha seria para la transformación del sistema que se había establecido en México. Por ello "Las luchas de los trabajadores fueron concebidas por sus propios actores de carácter puramente sindical y reivindicativo sin cobrar plena conciencia de que, para el gobierno, la burguesía y los charros, lo que verdaderamente estaba en juego era el control político de la clase obrera a través del aparato sindical" (Bartra, 1976, p. 281).

Por otro lado, existía otra fuerza política agrupada en la izquierda mexicana, la cual temía a la fuerza violenta del Estado mexicano, porque sabía la suerte que habían corrido quienes se decidían brincar las "trancas" impuestas; eran silenciados de manera selectiva y con ellos desaparecía cualquier oposición

en los ejidos, las fábricas, los pueblos o en las ciudades. "El régimen autoritario instaurado por la Revolución mexicana ofreció un estrecho margen político a la oposición de izquierda" (Illades, 2014, p. 98). Las fuerzas políticas de izquierda radicadas en la ciudad de México sabían de la mano dura del Estado en contra de los luchadores sociales consecuentes; al revisar sus publicaciones dan cuenta de forma precisa las bajas de los luchadores.

A pesar de los descalabros en los movimientos sindicales y la incapacidad de la izquierda, como ya se mencionó, existió la chispa en parte de la sociedad mexicana que algo fuera a cambiar en el contexto político. La cual se animó e ilusionó con dos factores, uno externo y otro interno "[...] que son la revolución cubana y la expectativa creada por la participación de Lázaro Cárdenas, abanderado de una corriente burguesa democrática y nacionalista." (Bartra, 1976, p. 285).

Lázaro Cárdenas fijó la postura de la disidencia priista en la puja de una nueva sucesión presidencial: "En 1963, cuando de nuevo la sucesión presidencial ocupaba la vida política, Cárdenas expresó la necesidad de que la elección de los dirigentes

nacionales, estatales y municipales fuera resultados de la voluntad mayoritaria de sus afiliados" (Hernández, 1991, pp.134-135). Gustavo Díaz Ordaz tuvo como lema de campaña "Paz social a cualquier precio", no tuvo oposición y llegó a convertirse en el presidente de México durante el periodo 1964-1970.



Manifestación 13 de agosto

El desarrollo estabilizador en México era reconocido en el mundo como "el milagro económico mexicano". Gustavo Díaz Ordaz otorgó una concesión al grupo disidente priista en la persona de Carlos Andrés Madrazo para que éste ocupara la presidencia del PRI; en los pocos meses que tuvo el cargo partidista "logró proponer una reforma del partido de Estado en un momento en que muy pocos la consideraban necesaria." (Hernández, 1991, p. 9). Madrazo conocía a la perfección

"el malestar social", para ello "... se propuso introducir reformas que permitieran a este recuperar su capacidad para expresar los intereses de la sociedad." (Hernández, 1991, p.13).

Carlos Alberto Madrazo tenía claro que debía de trabajar para sus intereses propios y debía de res-

tarle poder a la figura presidencial para designar a su sucesor; por ello de forma hábil y temeraria utilizó "[...] dos premisas: mandos directivos independientes de cualquier influencia que no fueran de la jefatura misma del

partido y el acercamiento con la población". Las fuerzas "vivas" del PRI y los personeros del presidente Gustavo Díaz Ordaz hostilizaron a Madrazo, quien renunció a su puesto directivo en el PRI, pero aprovechó la imagen que se había labrado como reformador partidario y campeón de la participación popular en los proyectos de gobierno. Volvió a la carga con otros dos objetivos: "la democracia y el rescate de los principios revolucionarios y visualizando que el Estado mexica-

no no había cooptado al estudiantado universitario, que era un sector combativo y que había tenido diferentes roces con los estudiantes que se habían 'resuelto' con la entrada del ejército a diferentes universidades, Madrazo llevó sus principios revolucionarios [...]". En 1967, Madrazo prosigue con sus giras por el país y pone mayor interés en

"He de ir a 17 estados donde las universidades me han pedido que vaya a platicar con los estudiantes. Ahí estarán también líderes importantes [...]. Permítanme ustedes dialogar en las universidades de México, con los organizadores [...] y he de invitar a los que gusten a jugarse el albur de servir al pueblo junto conmigo" (Hernández, 1991, p. 190).

En la víspera de la sucesión presidencial, y ante la ausencia del juego político al interior del priismo, "[...] a su pesar, Madrazo aceptó la propuesta de crear el partido Patria Nueva. Los trabajos para fundar el partido habían avanzado notablemente. Según Raúl Cruz Zapata, ya estaba formado el cuerpo dirigente de la organización: el presidente sería Jesús Reyes Heróles; el secretario general, Manuel Gurría Ordoñez, y

El doble mensaje del Estado mexicano había sido claro, sacrificó al movimiento estudiantil-popular para realizar la XIX Olimpiada México 1968, con la paz de los sepulcros

entre otros miembros estaban: Gilberto Loyo, (Javier) Rojo Gómez, Luis Octavio Porte Petit, Elena Garro y César del Ángel" (Hernández, 1991, pp. 196-197).

Los disidentes priistas estaban listos para la sucesión presidencial, para ello tensaron sus fuerzas en el amplio movimiento estudiantil-popular de 1968; la disidencia priista encontró eco en "El que llamamos sector profesionalista [...] estaba compuesto por un número considerable de profesores e intelectuales, principalmente del ala de humanidades de la Universidad; por una importante capa de estudiantes en los últimos años de la carrera o recién egresados y por algunos estratos de la propia administración universitaria" (Zermeño, 1978, p. 29). En el verano de 1968 "[...] con un movimiento estudiantil en pleno ascenso, que además parecía encarnar la mayor amenaza para el gobierno, Madrazo se cons-



1968

tituía, en un líder natural” (Hernández, 1991, p. 200).

Carlos Alberto Madrazo daría a conocer a la opinión pública la fundación de su partido político llamado Patria Nueva, que le haría la competencia político-electoral al PRI. Sin embargo, ante el acoso policiaco-militar tanto al movimiento estudiantil como a la disidencia priista: “La asamblea de Patria Nueva se realizaría entre el 26 y 28 de septiembre de 1968. Pocos días antes de su inicio los organizadores la suspendieron ante las condiciones políticas del momento” (Hernández, 1991, p. 197). Después sobrevino la matanza del 2 de octubre en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco.

El doble mensaje del Estado mexicano había sido claro, sacrificó

al movimiento estudiantil-popular para realizar la XIX Olimpiada México 1968, con la paz de los sepulcros. Además, terminaba con el ideal de Madrazo de llegar a ser presidente de México: “[...] el gobierno endureció su conducta ante el movimiento estudiantil mediante la invasión de las instalaciones universitarias y politécnicas por el ejército, la persecución y el encarcelamiento de dirigentes y, por último, el ametrallamiento del mitin de Tlatelolco” (Hernández, 1991, p. 200).

En el balance del movimiento estudiantil-popular comento una esencia que pasa desapercibida de dicho movimiento: “[...] pero vale decir que si alguien resultó triunfador en el 68, fue el sector profesionalista, pues este sector logró la

Los presidentes en la etapa de la posrevolución han sido piezas claves en la dominación política porque juegan roles principales para la continuidad y perpetuación del poder presidencial y la continuidad del sistema que representan

apertura de nuevos canales para su incorporación a las instituciones gubernamentales y con ello constituyó la columna vertebral de la 'apertura democrática', es algo que ya nadie pone en duda" (Zermeño, 1978: p. 302).

Finalizo la exposición con dos conclusiones: la primera se refiere al

papel del presidencialismo que ha tenido sus propias lógicas contrarias al desarrollo de la democracia en el país. Los presidentes en la etapa de la posrevolución han sido piezas claves en la dominación política porque juegan roles principales para la continuidad y perpetuación del poder presidencial y la continuidad del sistema que representan.

"[...] Dejara de determinar la sucesión de su propia investidura o perdían la posibilidad de interferir en la asignación de los recursos del erario nacional, estaríamos ya en otro sistema político. De manera semejante estaríamos ante un nuevo sistema si se suprimieran las principales funciones políticas de las secretarías políticas del Ejecutivo o si el foco de la compe-



tencia política ya no estuviera en el ‘gabinete’, entre los grandes aparatos burocráticos” (Camacho, 1977, pp. 153-156).

Mi segunda conclusión gira en torno a la confesión que ha resultado profética de Carlos Alberto Madrazo, la cual fue expresada en el año de 1964 y señalaba con claridad los antivaleores que fomentan los gobernantes y la clase política como son la arbitrariedad, la irreflexión, la insensatez y un largo etcétera. “Yo he sentido miedo muchas veces y lo sigo sintiendo: he sentido miedo de no encontrar el camino y confundir en la vida pública el bien con el mal; la energía con la arbitrariedad; la decisión, que es prudencia, con la irreflexión que es insensatez” (Madrazo, 1964, p. 129).

Mesografía

- Bartra, A. (1978). El movimiento comunista después de 1958. En *Cien años de lucha de clases en México (1876-1976)*. Tomo II, México: Ediciones Quinto Sol.
- Camacho, M. (1977). Los nudos del sistema político mexicano. En *Las crisis en el sistema político mexicano (1928-1977)*. México: Colegio de México.
- Colmenares I, Gallo, M.A., González, F., y Hernández, L. (1978). *Cien años de lucha de clases en México (1876-1976)*, México: Ediciones Quinto Sol.
- Hernández, R. (1991). *La formación del político mexicano. El caso de Carlos A. Madrazo*. México: Colegio de México.
- Illades, C. (2014). *De la Social a Morena*, México: Jus, librerías y editores.
- Madrazo, C. A. (1964). *VI Informe de Gobierno*. Villahermosa, Tabasco.
- Pereyra, C. (1978). México: los límites del reformismo. En *Cien años de lucha de clases en México (1876-1976)*, tomo II, México: Ediciones Quinto Sol.
- Porrúa (1977). *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y Geografía de México*. México: Edit. Porrúa.
- Zermeño, S. (1978). El Movimiento Estudiantil de 1968. En *Cien años de lucha de clases en México (1876-1976)*. Tomo II, México: Ediciones Quinto Sol.